

Comentario de “Alpina. El estío de Helvetia. Recuerdos y paisajes”

En 1900 , Nervo, viaja por Europa como corresponsal del periódico *El Imparcial*, su primer destino fue Francia y posteriormente a finales de julio se embarca a recorrer las ciudades de Suiza y Alemania, sin embargo por esas fechas, tuvo ciertas discrepancias con Reyes Spindola y su corresponsalía fue cancelada, dejándolo en una situación económica delicada.

A su regreso a México vuelve a colaborar en el periódico de El imparcial y en 1907 publica “Alpina. El estío de Helvetia” donde recuerda el viaje que realizó a los Alpes suizos. El paisaje, al igual que sus sentires, son descritos de manera romántica, con tonos melancólicos, a manera de anhelo onírico, como desposeído de su propio hogar. Las metáforas utilizadas contribuyen a recrear en la imaginación del lector la belleza del lugar y la armonía presente en la naturaleza y la paz que tanto necesita después de las propias vicisitudes.

Lo abrupto y escarpado de las montañas produce fascinación en el autor, quien sólo puede dar explicación a su existencia mediante seres omnipotentes como el “Diablo” o el “Eterno, modelador de mundos”. El verano de Helvetia, personificación femenina del país, le transmite una tranquilidad etérea que lo ayuda a olvidar todos sus problemas terrenales, perdido en aquellos paisajes un tanto caóticos en su composición, pero revestidos por un manto de belleza nevada, revive con sus letras los paisajes de Helvetia tal como la experimentó, tanto en sus sueños como en carne propia.